

Chile, cuenta con una posición dominante en el mercado mundial

Minerales críticos: no son cerezas, son piezas de poder

Por Pedro Vuskovic Céspedes*

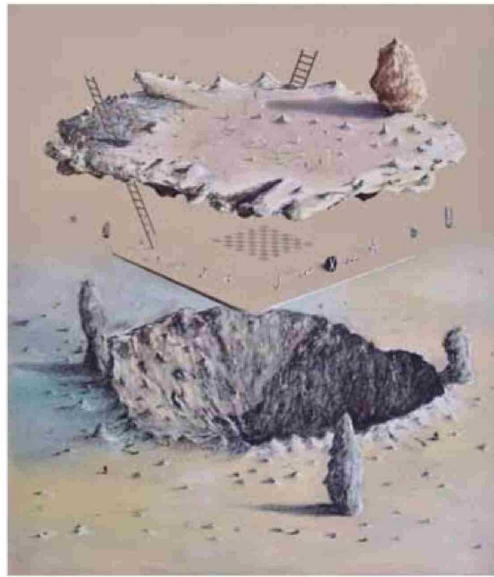
Las guerras en Medio Oriente y Ucrania están asociadas a los combustibles fósiles: el mundo todavía se mueve, cocina y calefacciona con ellos. Pero el futuro se juega en la transición energética y las tecnologías avanzadas que dependen de los minerales críticos y “tierras raras”, eje de conflictos presentes y futuros.

La relación de fuerzas entre potencias depende del acceso a sus cadenas de suministro. Estados Unidos ha percibido su debilidad y busca agresivamente asegurarse esos recursos y limitar la presencia de sus competidores. Chile ya ha experimentado tensiones en casos vinculados a China: desde limitaciones al procesamiento del litio, pasando por el veto a un observatorio astronómico, las controversias en torno a la red de 5G, hasta el proyecto de cable transpacifico.

Los “minerales críticos” y las “tierras raras” son determinantes en armas de última generación, vehículos eléctricos, computadoras, celulares, robótica, energía alternativa y baterías recargables, entre otras. La falta de acceso a ellos afecta la economía de un país(1). Para quien los demanda, lo crítico radica en su vulnerabilidad; para quien los posee, en la oportunidad de transformar su ventaja natural en fortaleza de negociación.

Parte de ellos los posee Chile, incluso con una posición dominante en el mercado mundial. Una cuarta parte de las reservas y producción de cobre mundial son chilenas. En litio es el principal actor con 35% de las reservas y cuarto de la producción mundial. En molibdeno, concentra cerca de una quinta parte de las reservas y de la producción mundial(2). A ellos se agregan el renio (50% de la producción mundial), el yodo (60%), la plata (7%)(3) y el cobalto, en el cual podría alcanzar segundo lugar en el mundo hacia 2030. Chile posee siete “tierras raras” que podrían tener relevancia en el mercado mundial y especialmente en la diversificación de fuentes a mediano plazo.

La minería representa casi la mitad de las exportaciones del país y financia 14% del gasto público en promedio(4), pero **lo que realmente importa es su valor estratégico, no su valor comercial**. El litio, por ejemplo, representa una fracción menor de las exportaciones, incluso por debajo de productos como las cerezas. Sin embargo, su relevancia es incomparable: el litio es indispensable en industrias críticas; en cambio



Javier Otero, *Tres estadios* (Pastel seco sobre papel), 2021
 (www.javierotero.org)

China, adonde va 90% de la cereza chilena, bien podría pasar sin ellas o comprarlas de otros países. Esa es la diferencia entre un bien comercial y un recurso de poder.

No es casual que China enfrentara con éxito los aranceles impuestos por Estados Unidos: en gran parte se debe a que domina dos tercios de la producción de “tierras raras” y 80% de su procesamiento.

Para Chile, estos recursos naturales son parte de su fortaleza, a la que se suman su estabilidad institucional, capital humano, experiencia minera e incluso recursos de inversión, especialmente si moviliza el ahorro que se dirige al exterior, en parte a empresas mineras. El desafío es transformar estas fortalezas en desarrollo con beneficios para todos los chilenos.

Actualmente, al exportar en etapas primarias, el país capta sólo entre 10% y 15% del valor final. Diversos estudios muestran que si se avanza en etapas intermedias de procesamiento—incluso sin ampliar la extracción—los ingresos podrían duplicarse en cobre, triplicarse en molibdeno y multiplicarse entre tres y cinco veces en litio(5). Con una inversión relativamente pequeña y transferencia tecnológica, Chile podría llegar a abastecer 3% de la demanda mundial de tierras raras y convertirse en actor estratégico en la diversificación de su producción(6).

En el balance de poder

El sistema internacional atraviesa una fase de competencia entre grandes potencias con un desplazamiento hacia el Asia-Pacífico. Chile no tiene capacidad para incidir en esa com-

petencia, pero sí dispone de recursos que le permiten negociar. Una política exterior de alineamiento ideológico que entregue esos recursos como simples bienes primarios, es un mal negocio contrario al interés nacional. Especialmente si se limita a negar acceso a una potencia para concedérselo a otra.

El país tiene dos activos de alto valor: sus recursos críticos y su posición geográfica, proyectada hacia Asia y la Antártida. En la reconfiguración del sistema internacional Chile no necesita elegir entre grandes potencias por razones ideológicas, sino negociar conforme a sus intereses.

Una buena negociación debería contener al menos cinco elementos. Primero, preservar la soberanía del recurso, con plazos definidos e incluir inversiones mixtas con participación pública relevante. Segundo, avanzar en la cadena de valor mediante el procesamiento intermedio. Tercero, incluir transferencia tecnológica, desarrollo de capital humano nacional y mejorar las capacidades de investigación, desarrollo e innovación. Cuarto, establecer medios equilibrados para resolución de controversias, que resguarden tanto la certeza jurídica como el interés público. Y quinto, ser transparente y estar abierta a la participación de todos los actores nacionales. El país tiene las fortalezas para enfrentar este desafío; lo que está por definirse es si existe la voluntad de hacerlo.

La negociación con EEUU

La persistente descoordinación latinoamericana ha llevado a negociar cobre y litio por separado con Perú en el primer caso y de Argen-

tina y Bolivia en el segundo. En litio, Argentina ya ha avanzado en acuerdos con Estados Unidos y las negociaciones con Chile avanzan.

Al día siguiente de la entrada del nuevo gobierno chileno se firmó una declaración conjunta sobre minerales críticos que enfatiza el suministro y las inversiones de empresas estadounidenses. Aún es prematuro evaluar los resultados de estas “consultas técnicas”; sin embargo, este es el momento propicio para incidir en la negociación, pues más que su contenido explícito, resultan decisivas su forma y omisiones. La urgencia de esta declaración en el actual escenario mundial muestra la importancia que tiene en la competencia entre potencias, pero se habla de “consultas técnicas”, reduciendo a un lenguaje técnico lo que en realidad es una definición estratégica.

La afinidad ideológica temporal entre sus gobiernos no garantiza una buena negociación, ni convierte a un socio comercial en estable. Chile posee lo que Estados Unidos requiere estratégicamente: acceso. Chile puede otorgarlo, pero un acuerdo debería garantizar también los intereses de Chile en el procesamiento industrial de los minerales y en la transferencia tecnológica, permitiendo duplicar o triplicar el valor de los minerales críticos(7).

Estados Unidos habla sin ambigüedad sobre sus intereses en términos de competencia con relación a China. Por su parte, Chile necesita entender que se trata de recursos que inciden directamente en la competencia global. No ayuda a una buena negociación seguir usando un lenguaje neutro y eufemismos técnicos, como si se tratara de una oportunidad más de hacer negocios o captar inversiones.

Para la política exterior de Chile es una oportunidad de mostrar algo más que una posición ideológica. Evitar tensiones innecesarias con las potencias, especialmente la cercana, no implica conformarse con un aumento marginal de las exportaciones primarias. Va a tener que mostrar que tiene la capacidad y la voluntad de alcanzar acuerdos que resguarden el interés nacional. Porque, en este caso, no se trata de cerezas: se trata de recursos de poder. ■

1. Véase, entre otros, “National Security Strategy of the United States of America 2025”; “China’s National Defense in the New Era, 2019”; de la República Popular China o “European Economic Security Strategy, 2023” de la Unión Europea.
 2. Global Critical Minerals Outlook 2025, sección Outlook for key minerals, International Energy Agency. <https://www.iea.org/reports/global-critical-minerals-outlook-2025> Véase también las proyecciones 2050 realizadas por la Comisión Chilena del Cobre.
 3. U.S. Geological Survey, 2025. Mineral Commodity summaries 2025. <https://pubs.usgs.gov/periodicals/mcs2025/>
 4. Con base en datos del Banco Central y DIPRES.
 5. Estimaciones del autor con base en USGS (op.cit.), Anuario Estadísticas del Cobre y Otros Minerales de COCHILCO y CEPAL. en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/41178-recursos-naturales-desarrollo-productivo>
 6. Estimación propia de la inversión por entre mil y mil quinientos millones de dólares, con base en reportes de la industria minera y antecedentes de proyectos similares.
 7. Gobierno de Chile, 2026. Estrategia Nacional de Minerales Críticos 2026. https://www.minmineria.cl/estrategia-minerales-criticos/docutos_descarga_20260130-Estrategia-Minerales-Criticos.pdf

*Abogado y economista